

# Albert Vidal presenta su espectáculo 'Humà, humà'

El artista estrenará este montaje en el Festival Complot de Pineda de Mar, en lugar del polémico 'Món, Dimoni i Carn'

EDUARDO DE VICENTE

Barcelona

Rodeado por una docena de animales disecados (osos, cocodrilos, serpientes, tortugas y aves-truces), el actor Albert Vidal presentó ayer en el Museo de Zoología de Barcelona su nuevo espectáculo *Humà, humà*, que estrenará en el Festival Complot, que se celebra este fin de semana en Pineda de Mar. El artista, que debía participar en este certamen con su montaje *Món, Dimoni i Carn*, ha decidido finalmente sustituirlo porque no considera "elegante representarlo después de la polémica creada en Murcia".

*Humà, humà* trata, según su propio autor, sobre "la mitología de un ser que, desde el centro de la tierra, sale a la superficie para llevar un mensaje de conocimiento y de luz". Vidal reconoce que éste es su trabajo más arriesgado, el fruto de dos años de investigación y un "diamante del teatro telúrico".

El artista define el arte telúrico, base de todos sus montajes, como "una actitud existencial universal: ser habitante de la tierra. Algo que es anterior a las propias definiciones, a los còdi-

gos, a las particularidades étnicas y un sentimiento espiritual, prelitúrgico".

El personaje que encarna este artista experimental en *Humà, humà*, se mueve en una pequeña tarima de un metro cuadrado de superficie y "se encuentra desnudo vestido de espacio, siendo tentado por la seducción del mundo". Para Vidal, "ahora los artistas son profanos y todo artista debe ser honesto, hablar del conocimiento y huir de la seducción".

## Ayuda institucional

No obstante, esa posición que le deja un tanto al margen de las ayudas institucionales y las celebraciones olímpicas no le incomoda, sino todo lo contrario. "Soy marginado por las instituciones y estoy contento de estarlo" —asegura Vidal—. "No soy un funcionario y, como artista, me considero por encima de los Juegos Olímpicos y, si para ello tengo que traicionar algo del movimiento telúrico, prefiero no hacerlo".

Sobre la polémica surgida en Murcia alrededor de *Món, Dimoni i Carn*, el actor asegura que su intención no ha sido bien entendi-

da, ya que la gente se ha fijado "en el hecho de que bailáramos desnudos sobre un altar y no en nuestro trabajo", pero niega que su intención fuera la de escandalizar, ya que se considera más "un constructor que un destructor".

Pese a ello, defiende su derecho a "la reivindicación del cuerpo. Considero que un miembro en erección tiene una gran belleza, pero habitualmente ha sido considerada como un tabú". Para el artista, "nadie suele imaginar cómo es el cuerpo desnudo de Felipe González o el del Papa, pero el desnudo es sano".

El actor, director y autor del espectáculo considera que hace "teatro sagrado, intento catalizar energías con una mirada distanciada sobre las pasiones humanas y llena de amor, porque me da miedo la maldad".

Albert Vidal reconoce que su trabajo es para minorías: "Ya cuento con que el 60% del público se vaya antes de que haya acabado la representación. Lo que intento —prosigue el artista— es exacerbar la imaginación del público, que debe venir con un espíritu muy receptivo y eso, hoy en día, es muy difícil". ■